

## **En busca de un lugar en la nación: Valentín Abecia y los intelectuales de la Sociedad Geográfica de Sucre a principios del siglo XX**

Pilar Mendieta Parada<sup>1</sup>

Universidad Mayor de San Andrés

Correo electrónico: pilarmendieta@yahoo.es

### **Resumen**

En 1886 se fundó la Sociedad Geográfica de Sucre. A fines del siglo XIX se crearon varias sociedades geográficas en toda Bolivia con la finalidad de incentivar los estudios geográficos. La de Sucre se dedicó, además de estudiar aspectos geográficos, a sustentar históricamente el derecho a ser la capital de la República; para sostener su argumento se basó en la primogenitura del primer grito libertario. Después de la Guerra Federal de 1899, en la que Sucre perdió su calidad de sede de gobierno, los miembros de la Sociedad, entre ellos Valentín Abecia, enfatizaron en la historia de Chuquisaca debido a que querían encontrar un lugar dentro de la nación. Sus principales trabajos, en ese sentido, están dedicados a destacar que la ciudad de La Plata (Sucre) era una ciudad culta, fue sede de la Real Audiencia de Charcas y albergaba a la Pontificia Universidad de San Francisco Xavier. Además, exaltaban su participación en la Guerra de la Independencia, insistiendo en su protagonismo en el primer grito libertario y en la importancia de su historia colonial.

**Palabras claves:** Sociedad Geográfica de Sucre, Primogenitura, Nación, Guerra Federal, Valentín Abecia.

---

<sup>1</sup> Pilar Mendieta Parada es Dra. en Historia por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Lima) docente de la Carrera de Historia y de la Carrera de Sociología de la UMSA.

## **In search for the place in the nation. Valentin Abecia and the Sucre's Geographical Society in the early 20th century**

### **Abstract**

In 1886 the Sucre Geographical Society was founded. At the end of the 19th century, several geographic societies were created throughout Bolivia in order to encourage geographic studies. That of Sucre was dedicated, in addition to studying geographical aspects, to historically sustain the right to be the capital of the Republic, to sustain its argument it was based on the primogeniture of the first libertarian cry. After the Federal War of 1899, in which Sucre lost its status as seat of government, the members of the Society, among them Valentin Abecia, emphasized the history of Chuquisaca because they wanted to find a place within the nation. His main works, in this sense, are dedicated to highlighting that the city of La Plata (Sucre) was a cultured city, was the seat of the Royal Audience of Charcas and is home to the Pontifical University of San Francisco Xavier. In addition, they exalted their participation in the War of Independence, insisting on their leading role in the first libertarian cry and on the importance of their colonial history.

**Key words:** Geographical Society of Sucre, Nation,  
Federal War, Valentín Abecia.

Fecha de recepción: 12 de agosto de 2021  
Fecha de aceptación: 19 de septiembre de 2021

### **Introducción**

Desde fines del siglo XIX –influenciados por el imperialismo británico, los viajes de exploración y el desarrollo de las ciencias positivas– se crearon en el país sociedades geográficas que, a raíz de la perdida territorial en la guerra de 1879, tenían la finalidad de incentivar los estudios geográficos para determinar los problemas fronterizos de Bolivia, entre otras motivaciones. En este contexto, la geografía era necesaria para argumentar sobre la construcción nacional (Lema, 2015: 211). Es por ello que se fundaron, primero la Sociedad Geográfica de Sucre en 1886 y, luego, la Sociedad Geográfica de La Paz

en 1889. Más tarde se fundaron la Sociedad Geográfica de Santa Cruz (1903) y la Sociedad Geográfica de Potosí (1905) con iguales propósitos.

Luego de la Guerra Federal (1899), con el arribo al poder de los liberales y el traslado de la sede de gobierno a la ciudad de La Paz, la Sociedad Geográfica de La Paz se convirtió en la punta de lanza de las investigaciones científicas; debido a que la mayoría de sus miembros pertenecían al partido de gobierno y poseían el apoyo y los mecanismos institucionales para lograr la hegemonía intelectual y llevar a cabo el proyecto liberal de Estado-Nación desde La Paz. Por su parte, la Sociedad Geográfica de Sucre, a pesar de albergar en su seno a notables personajes, verificó que su departamento perdió su relevancia política y económica. Por tanto se convirtió en una institución de poca importancia estratégica para el proyecto nacional que emergía desde una empoderada La Paz.

Postulamos como hipótesis de trabajo que –debido a los enconos regionalistas entre La Paz y Sucre, que concluyeron con el traslado de la sede de gobierno a principios del siglo XX– los miembros de la Sociedad Geográfica de Sucre pusieron un mayor esfuerzo en resaltar la historia de Chuquisaca, destacando la importancia de la ciudad de La Plata (Sucre) por haber sido el lugar donde se dio el primer grito libertario. Esa mirada al pasado, además, resaltaba que Sucre fue sede de la Real Audiencia de Charcas y cuna de la más destacada universidad, lo que la habría situado como una ciudad letrada y culta. Este aspecto fue de la mano con el énfasis que se puso en el prestigio social de sus principales familias, las cuales reivindicaron su origen español y blanco. Esto en contraposición a La Paz, a la que consideraban como cuna del cholaje y rodeada de una masa indígena, a la que catalogaban de salvaje e ignorante. Esa población indígena era acusada de haber propiciado actos de tremenda crueldad, como la matanza al escuadrón Sucre en Ayo-Ayo y la famosa masacre de Mohoza, durante la Guerra Federal.

En este sentido, debido a su condición de ciudad convertida en periférica y relegada, los miembros de la Sociedad Geográfica de Sucre intentaron cambiar esta imagen, aunque no traspasaron el ámbito local con excepción de Valentín Abecia, primero, y de Jaime Mendoza, después. Este artículo pretende poner en relieve las contribuciones que, en el campo de la historia, realizaron sus miembros para conservar el lugar de Sucre como símbolo de un pasado glorioso y cuna de la nacionalidad dentro de la memoria de la nación boliviana.

Benedict Anderson (1983) define a la nación como una comunidad imaginada en la que se utilizan mecanismos materiales y simbólicos que sirven para su socialización. En este sentido, a principios del siglo XX, la Sociedad Geográfica de Sucre intentó visibilizar su producción a través de un boletín destinado a narrar la historia de Charcas, en el que se la postulaba como

custodia de las particularidades del alma nacional (Chabod, 1997). Asimismo, rescatamos el concepto de ciudad letrada, término propuesto por Ángel Rama (1984), quien sostiene que las élites letradas formaron parte del sistema de poder y tenían la función de elaborar discursos de legitimación del orden social, incluyendo la definición de cultura, que para ellos no era otra cosa que la cultura propia (Rama, 1984 citado en Pagni, 2012: 179). Utilizamos también la definición de Bourdieu (2007) sobre el poder simbólico, que se define como una especie de mecanismo de dominación que se ejerce a través de la actividad intelectual, convirtiendo a los intelectuales en los únicos autorizados para hablar y actuar de manera legítima a nombre de la nación imaginada. Tal es el caso de los miembros de las sociedades geográficas de principios del siglo XX. En este trabajo se analiza cómo la Sociedad Geográfica de Sucre intentó elaborar un discurso para situar a la ciudad de Sucre dentro del imaginario del nuevo Estado Liberal.

## **La vida intelectual en Sucre**

Durante la Colonia la ciudad de La Plata (Sucre) fue de suma importancia en la historia de la futura República de Bolivia: primero, porque fue la sede de la Real Audiencia de Charcas donde se concentraba el poder político de una extensa región; segundo, porque se hallaba cerca del movimiento económico que generaba la vecina Potosí y, tercero, porque la ciudad albergaba a la Real y Pontificia Universidad de San Francisco Xavier y a la Academia Carolina, creada, esta última, a fines del siglo XVIII. Estas instituciones académicas tuvieron un papel relevante, ya que muchos de sus miembros participaron en la lucha por la independencia latinoamericana, especialmente en las corrientes venidas desde el sur.

Por ser la sede de la Real Audiencia de Charcas, la crisis desatada por la prisión de Fernando VII en Bayona, durante la invasión francesa a la Península Ibérica (1808), tuvo graves consecuencias cuando el 25 de mayo de 1809 los oidores depusieron al presidente de la Audiencia. Eso creó un caos político que tuvo una serie de repercusiones, como lo ocurrido el 16 de julio en La Paz. Este hecho, tuvo no solo una influencia determinante para el futuro de las colonias españolas en Iberoamérica, también creó problemas regionales entre los futuros departamentos de La Paz y Chuquisaca. Después, ambos departamentos disputarían ser la cuna del primer grito libertario.

Una vez instaurada la República, la antigua La Plata, ahora llamada Sucre, en honor al Mariscal Antonio José de Sucre, continuó constituyéndose oficialmente en la capital de Bolivia mediante ley de 12 de julio de 1839. En 1832, el viajero francés Alcide d'Orbigny describió a la clase alta de Sucre como una clase culta, compuesta por magistrados, profesores, empleados ci-

viles y militares, además del alto clero, los comerciantes y los propietarios. Por la misma época, Vicente Pazos Kanki, un destacado intelectual, comparó a Sucre con Oxford por ser la sede del conocimiento, porque allí se encontraba la universidad. En 1854, el viajero Hug de Bonelli aseveró que Chuquisaca se jactaba de tener dos universidades, además de varios seminarios, e insinuó que sus habitantes tenían un carácter inflado (Bonelli en: Baptista, 2013: 89). Como se puede ver la capital de la República nació con la fama de ser una “ciudad letrada”.

Reconociéndola como tal, Bolívar y Sucre promovieron la organización de sociedades de literatura, museos y bibliotecas en toda la República, a través de un Instituto Nacional con sede en Sucre, idea que finalmente no prosperó. Aunque diez años más tarde se dieron algunos pasos a la cabeza del Arzobispo J. M. Mendizábal, quien organizó una Sociedad de Literatura. En Sucre también se creó la Biblioteca Pública de Chuquisaca, la que con los años se convirtió en la Biblioteca Nacional, puesta al servicio del público desde 1838. Además, se crearon sociedades artísticas dedicadas a la literatura, a la música y a otras especialidades. El derrumbe de la Confederación Perú-Boliviana (1836-1839) y las vicisitudes políticas hicieron que todo esfuerzo se disperse. Sin embargo, hacia 1845, surgieron en la ciudad algunas asociaciones, como las que comenta Gabriel René Moreno, que estuvieron basadas en el legado de los Serrano, Olañeta, Dalence y Méndez, cuyos esfuerzos fueron importantes aunque aislados y de escasa trascendencia (Rossells, 2012).

En el periodo del presidente Manuel Isidoro Belzu (1851-1855) también surgieron dos agrupaciones literarias con fuerte presencia cruceña: la primera, la Sociedad Filética (1850), afín a la ideología positivista, y la segunda, la Sociedad Católica. La primera publicó mensualmente “La Aurora Literaria” dirigida por Manuel María Caballero, maestro de Gabriel René Moreno y autor de *La Isla*. La segunda, a partir de 1857, publicó el quincenario “Amigo de la Verdad”. Las tendencias de ambas sociedades se enfrentaron en duros debates. En la década siguiente se publicaron *Los misterios de Sucre* (1861) de Sebastián Dalence, *La mano de Dios* (1863) de Belisario Loza, *Ayes del corazón* (1867) de Santiago Vaca Guzmán, entre otros. En 1873, durante la presidencia de Tomás Frías, se intentó, aunque sin éxito, crear una sociedad literaria y científica no solo en Sucre, sino también en La Paz, Cochabamba y Potosí. Su objetivo era el de “cultivar y difundir las ciencias y las letras, el estudio científico del país y de sus productos y el desarrollo de la literatura nacional” (Barnadas, 2002: 929).

Las tendencias literarias predominantes procedían de Europa y fueron las más aceptadas por la pequeña sociedad culta. Sin embargo, el desarrollo de las ciencias naturales y geográficas no se dio en Sucre hasta fines de siglo XIX, a excepción de una Sociedad Topográfica, creada en 1828, que editó una primera geografía de la ciudad.

A pesar de estos esfuerzos, Valentín Abecia, quien fue uno de los intelectuales más interesantes de fines del siglo XIX, no era optimista. Se quejaba de que el ambiente cultural de Sucre declinó porque, a mediados del siglo, la sociedad chuquisaqueña era provinciana y la ciudad solo contaba con algún movimiento cuando se realizaban las fiestas religiosas, el carnaval y los juegos campestres. Ocasionalmente, comenta el intelectual, había una obra de teatro, algunas tertulias con chocolate o algún concierto de músicos extranjeros que radicaban en la ciudad desde las primeras décadas republicanas, como el famoso músico arequipeño Pedro Ximénez de Abrill Tirado y Mariano Pablo Rosquellas (Abecia, 1993: 29).

Sucre recobró su importancia a fines del siglo XIX por ser la sede del poder conservador y de los principales mineros de La Plata, de los cuales destacaron y llegaron a la presidencia Gregorio Pacheco (1884-1888) y Aniceto Arce (1888-1892). En este periodo, se produjeron algunos cambios a nivel cultural y se generaron intensos debates entre los positivistas y los católicos recalcitrantes; esas confrontaciones dieron cierta vida a la circulación de las ideas en la ciudad y un nuevo ímpetu a la universidad, cuyo Rector era precisamente Valentín Abecia.

La lucha de ideas se dio especialmente en el ámbito político porque enfrentó a liberales positivistas y anticlericales contra los conservadores católicos, ambos grupos con sus respectivas posiciones en torno a la religión y a la Iglesia. En este contexto, por ejemplo, Mariano Baptista, quien fuera presidente de Bolivia entre 1892 y 1896, fustigó al liberalismo con la excusa de que las ideas positivistas anticlericales defendidas llegaban del extranjero<sup>2</sup>. Al respecto, Francovich sostuvo: “Como nuestros mayores hicieron de Voltaire y Rousseau, muchos jóvenes del día buscan la infalibilidad de Proudhon, Renán, Darwin, Draper y el resto” (Francovich, 2015: 188).

Otro de los más acérrimos contendientes del positivismo fue Miguel de los Santos Taborga, arzobispo de Sucre y amigo de Baptista. Por razones obvias, defendió a la iglesia y atacó fuertemente a esta nueva tendencia. En 1905 publicó una serie de artículos que fueron reunidos en un libro titulado *El positivismo, sus errores y falsas doctrinas* (1905): tanto los artículos como el libro tuvieron repercusión nacional. Atacó a Comte y defendió la perennidad del hecho religioso como una necesidad de pensar metafísicamente. Como contraparte, hubo hombres como el famoso positivista sucrense Benjamín Fernández quien, con su cátedra, renovó el espíritu crítico en las aulas de la universidad chuquisaqueña. Por su defensa del positivismo, le llamaron el “Comte boliviano” y fue fuertemente atacado por el arzobispado (Ibíd.).

2 Despues de la Guerra del Pacifico, durante la Convención Nacional de 1880, el parlamento se dividió entre guerristas y pacifistas, dando lugar a las corrientes políticas que se conocen como liberales y conservadores. Los liberales apostaban por la continuación de la guerra y los conservadores estaban en contra.

De modo paralelo y entrelazado, el darwinismo-social también empezó a tener importancia. Se trata de una teoría que propugna la idea de que la evolución, propuesta por Charles Darwin, tendría aplicaciones sociales para el ser humano.

Por esa época el periodismo se tornó más ágil. Entre otras cosas se comentaron los eventos culturales y se publicaron novelas y debates políticos, lo que le dio mayor fuerza a la socialización de la cultura letrada que se convirtió en pública. La prensa se constituyó en uno de los medios más utilizados para canalizar los trabajos de los intelectuales. Este fenómeno ocurrió en toda Bolivia y Sucre no fue la excepción (Unzueta, 2018: 156).

## La Sociedad Geográfica de Sucre

Salvador Romero Pittari (2007), en su estudio sobre el nacimiento de los intelectuales en Bolivia, propuso la hipótesis de que solo se podía hablar de intelectuales propiamente dichos desde fines del siglo XIX y principios del XX y no antes. Sobre el concepto de intelectual señalaba:

No hubo ni hay una definición única (...) La figura retenida, que empezó a dibujarse en el momento de su reconocimiento público en los años del *affaire Dreyfus*, fue la de un escritor o académico de reputación que interviene en el debate público, en nombre de la moral, apoyado en su prestigio. El concepto más tarde se amplió. S.M. Lipset lo aplicó al especialista en el manejo de los símbolos culturales. El ensanchamiento del significado de la voz no quitó los atributos que precedieron su nacimiento: la aptitud para participar en las controversias acerca de cuestiones morales políticas y sociales de alcance colectivo. (Romero, 2007: 10)<sup>3</sup>

El autor sostiene que se trataba de una generación que, impactada por los sucesos de la Guerra del Pacífico (1879), a lo que se podría añadir más tarde la convulsión indígena de 1899 y la Guerra del Acre (1903), se habría cuestionado profundamente sobre la construcción de una identidad nacional. Esto se tradujo en trabajos como los del paceño Alcides Arguedas, los cuales tenían un fuerte contenido social. En un segundo grupo de intelectuales y científicos, esta angustia derivó en estudios históricos, geográficos, sociológicos, etnográficos y arqueológicos. En ambos casos, ser intelectual y científico significaba una vocación: fue una manera nueva de enfocar los problemas nacionales y presentarlos al público a partir de la fe en la ciencia positiva y en las promesas de la modernidad (Mendieta, 2017).

3 El “*affaire Dreyfus*” (1894-1906) tuvo como origen una sentencia judicial de corte antisemita en el que la víctima fue el militar francés Alfred Dreyfus. En este juicio, el escritor Émile Zola tuvo un papel relevante en la defensa de Dreyfus.

Es en este contexto histórico que se fundan las sociedades geográficas. La primera fue la Sociedad Geográfica de Sucre (1886) y casi inmediatamente la Sociedad Geográfica de La Paz (1889). Ello en correspondencia con el auge de las exploraciones geográficas en el mundo que fueron promovidas, especialmente, por Inglaterra a través de la Sociedad Geográfica de Londres. Despues de la Guerra del Pacífico (1879) existió una verdadera preocupación por la delimitación de las fronteras nacionales, y para ello era necesaria la realización de estudios dedicados a la geografía y a la etnografía, así como expediciones destinadas al conocimiento y a la ocupación del territorio.

La Sociedad de Estudios Geográficos, posteriormente denominada Sociedad Geográfica y de Historia de Sucre, tuvo al principio el objetivo de llevar a cabo estudios geográficos, pero también históricos. En realidad, sus miembros le pusieron mayor ímpetu a la recuperación de la historia debido a que, como una reunión de notables intelectuales, recibió numerosas y valiosas donaciones documentales como el Acta de la Independencia, las cartas del Mariscal de Ayacucho, libros periódicos, folletos y cartas geográficas. Lo que provocó que en 1889 se determinaría alquilar un ambiente propio, primero en el Palacio de Gobierno y luego en el Palacio Consistorial. Despues de una breve crisis, a principios de los noventa, el grupo fue reorganizado gracias a la voluntad del médico Valentín Abecia quien junto a Agustín Iturricha y Ernesto Reyes obtuvo una subvención anual del gobierno (Abecia, 1993).

Por lo menos hasta 1885, la Biblioteca Pública de Chuquisaca conservó la documentación de la Real Audiencia de Charcas. Entre quienes nutrieron la biblioteca de documentos se encontraba Gabriel René Moreno y otros coleccionistas particulares que engrosaron la documentación de lo que despues sería el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia. A principios del siglo XX, Agustín Iturricha, quien era el Presidente de la Sociedad, pidió que se canjearan publicaciones de la biblioteca de la Sociedad con duplicados del Archivo de Moreno; esto causó su fragmentación, pero seguramente apoyó a que la biblioteca de la Sociedad sumara las bibliotecas particulares de sus miembros (Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, 2008: 26).

Hasta la primera década del siglo XX, el más notable de sus miembros fue, sin duda, Valentín Abecia, quien tuvo la suficiente apertura mental para dedicarse no solo a la medicina, sino tambien a otras ciencias. No solo era miembro de la Sociedad Geográfica, sino que fundó el Instituto Médico de Sucre, dio clases de historia natural, recolectó minerales, tuvo interés en la geografía y la historia, además fue rector de la Universidad de San Francisco Xavier, a la cual intentó dar un nuevo dinamismo. Estuvo nutrido de la filosofía comtiana y del evolucionismo spenceriano, era positivista y pertenecía al grupo que sostenía que el caudillismo había destrozado el país (Abecia, 1993: 63). Lamentablemente, murió en 1910, poco despues de haber sido Vi-

cepresidente de la República y cuando todavía le quedaba mucho por brindar a Sucre y a Bolivia.

Fueron también miembros de la sociedad Ernesto Reyes; el mencionado Agustín Iturricha; Alfredo Jáuregui Rosquellas, quien escribió más tarde una historia de Chuquisaca; Nicanor Mallo, quien en 1890 empezó a preparar el Diccionario Geográfico del Departamento de Chuquisaca, entre otras actividades relacionadas a la geografía como el problema de la delimitación de Chuquisaca con otros departamentos, a la par que se dedicó a la recuperación de las tradiciones chuquisaqueñas. En la década del veinte ingresó el brillante intelectual Jaime Mendoza (*Ibíd.*).

### **La pugna entre La Paz y Sucre por la capitalía y la Sociedad Geográfica**

Desde fines del siglo XIX, en el contexto de la pugna entre La Paz y Sucre por la supremacía regional y el conflicto por la capital de la República, se desarrolló como correlato el debate histórico acerca de la primogenitura del grito libertario. Fue entonces que se intensificó e impulsó el trabajo histórico de la Sociedad (Mendoza, 1997). Es preciso recordar que, si bien Sucre era la capital oficial, la sede de gobierno podía cambiar de lugar según las necesidades del poder ejecutivo, constituyéndose la mayor parte de las veces en la ciudad de La Paz.

En efecto, desde 1878 hubo rumores de un supuesto traslado de la capital a La Paz. De hecho, en 1889 existió un primer intento por trasladar la capital de la República a esta ciudad. En este contexto, el 6 de septiembre de 1889, los miembros de la Sociedad Geográfica de Sucre publicaron “La Protesta de la Sociedad Geográfica de Sucre contra el proyecto de traslación de la capital de la Republica a la ciudad de La Paz” (1889), documento que fue firmado por Valentín Abecia, Ernesto O. Rück, Alfredo Calvo, Demetrio Toro, José María Calvo, Aniceto Solares, Ernesto Reyes, Ignacio Terán, Adrián Arriague, Agustín Iturricha y Augusto Mujía. En el mismo, destacan los derechos de Sucre como sede de la Real Audiencia de Charcas, su categoría de Obispado y, sobre todo, como asiento de la Universidad San Francisco Xavier, enfatizando que estos antecedentes le daban el derecho adquirido a la capitalía de la República (Bridikhina, 2019). Toda la sociedad chuquisaqueña manifestó su disconformidad. En el archivo de la Sociedad Geográfica se encuentran quince protestas contra ese intento de trasladar la capital de la República a La Paz (Ponce Sanjinés, 1999: 20).

En 1897, serios disturbios en La Paz llevaron a que el presidente Fernández Alonso decidiera trasladar, temporalmente, a esa ciudad la sede de sus funciones, como era habitual en el siglo XIX. Sin embargo, este hecho provocó la reacción de los vecinos de Sucre, por lo que el Presidente tuvo que

desistir de sus propósitos. También provocó una serie de insultos racistas en los que se enaltecía a la raza quechua, habitante de los valles chuquisaqueños, frente a la perversa raza aymara de la altiplanicie paceña. Por su parte, los paceños alegaban que la residencia del gobierno en Sucre perjudicaba a La Paz, departamento que por su riqueza financiaba al resto del país.

Todo esto iba de la mano de las investigaciones históricas que en La Paz trataron de afianzar el 16 de julio de 1809 y a la figura de Pedro Domingo Murillo, mientras en Sucre se daba importancia al 25 de mayo de 1809. Todo esto como parte de la pugna por detentar la primogenitura del primer grito libertario. En La Paz, los miembros de la Sociedad Geográfica publicaron varios estudios sobre el 16 de julio, entre ellos los de Carlos Bravo, Agustín Aspiazu, Eduardo Díez de Medina, Alfredo Ascarrunz y Pedro Kramer. Ascarrunz y Kramer también publicaron numerosos artículos en el periódico *El Comercio*, mediante ellos se enfrentaban a los columnistas de *La Industria* de Sucre e insistían que fueron los paceños quienes dieron el primer grito libertario. Por otro lado, la Sociedad Geográfica de Sucre se dedicó a investigar sobre el 25 de mayo de 1825 y a buscar argumentos que les permitieran rebatir a los paceños. En ese sentido, se publicaron los textos de Jorge Delgadillo (1875), Samuel Oropeza (1893) y Valentín Abecia (1891-1893), quienes procuraron desmitificar el rol de Pedro Domingo Murillo en la revolución del 16 de julio en La Paz, a quien, en sus textos, definían como traidor por haber negociado con Goyeneche. En ese contexto, la prensa fue el medio desde el cual se irradió la polémica entre Sucre y La Paz. Los periódicos pusieron mucho énfasis a sus perspectivas locales y regionales, aspecto por el que fueron criticados en otros departamentos, porque enfatizaban en “el amor al campanario antes que al pabellón nacional” (Unzueta, 2018: 156).

Por eso, a fines del siglo XIX, una de las finalidades de la Sociedad Geográfica de Sucre estuvo centrada en probar la importancia de la primogenitura del grito libertario, algo que estaba íntimamente relacionado con el tema de la capitalía y de las pretensiones paceñas de su traslado a La Paz. En ese contexto se dio la Guerra Federal de 1899.

## Sucre en el contexto de la Guerra Federal de 1899

El motivo que dio origen al estallido de la guerra civil fue la promulgación, en la ciudad de Sucre, de la Ley de Radicatoria del 14 de noviembre de 1898. En esa Ley los miembros del Congreso, prohijados por los representantes del conservadurismo, decidieron que la capital y sede de gobierno definitiva de la República de Bolivia sea Sucre. Esto, a pesar de la insistencia de los ministros paceños Fernández Alonso, Macario Pinilla y Lisimaco Gutiérrez, quienes presionaban para el traslado del gobierno a La Paz. Ocurre que des-

de mayo de 1898 corría el rumor en Sucre de la pretensión de trasladar a La Paz la sede del poder ejecutivo. Así lo evidencia una noticia fechada el 2 de noviembre, enviada al periódico *El Telégrafo* de La Paz por su corresponsal en Sucre. El notable miembro de la Sociedad Geográfica de La Paz, Carlos Bravo, decía:

Hay que advertir que desde la instalación del presente Congreso, casi todos los habitantes de esta ciudad decían: que pasado el Congreso, a mediados de noviembre se marcha el gobierno al Norte. Ese dicho era un secreto a voces, comunicado con escrupulosa reserva y sin distinción de persona ... (Bravo citado en Barrios, 1898: 81 y en Ortiz, 2018: 135)

La sola mención del posible cambio de capital alarmó a los sucrenses que se organizaron a través de grandes manifestaciones patrióticas, generándose un gran interés por el desarrollo de la actividad parlamentaria y una concurrencia masiva del público a dichas sesiones, entre pueblo bajo y altas esferas sociales (Ortiz, 2018: 136). La gran presencia femenina en estos debates sorprendió a Bravo, quien comentó sarcásticamente que: “Una hermosa y selecta concurrencia de señoritas y una respetable vegetación, quiero decir, una secular serie de señoras, ocupaban los bancos de la tribuna de los HH” (Bravo citado en Barrios 1898: 81 y en Ortiz 2018: 137).

La promulgación de la ley fue la excusa ideal para que los parlamentarios paceños, liberales y conservadores, abandonaran el hemiciclo, unieran sus fuerzas y marcharan hacia La Paz. Así se dio inicio a una ruptura entre La Paz y Chuquisaca y entre los miembros del propio partido de gobierno.

De esta forma se inició, el 12 de diciembre de 1898, la lucha armada por el poder a través del recurso del golpe de Estado y de la organización de una Junta de Gobierno Federal en la ciudad de La Paz. Se proclamó, de esta manera, la “Regeneración de Bolivia” a partir de los principios federales. A todo ello se sumó la lucha de las comunidades indígenas del altiplano que, en esta oportunidad, actuaron aliadas al Partido Liberal en contra de un enemigo común: los conservadores del sur.

¿Cómo actuaron los miembros de la Sociedad Geográfica de Sucre frente a estos acontecimientos que implicaban un tema nacional y regional y la posibilidad de perder la cualidad de ser la capital de la República? Valentín Abecia y otros miembros de la sociedad eran liberales y positivistas convencidos, y estaban en contra de la corriente liderada por conservadores como el presidente Mariano Baptista y los católicos ultramontanos de Sucre. Pusieron su fe en la ciencia positiva y creían que a través de ella se llegaría al ansiado progreso. En lo personal, Abecia tenía una franca amistad con José Manuel Pando, quien lideró el conflicto armado. Como liberal convencido Abecia creía que en algún momento la revolución liberal debía llevarse a

cabo, ya que los conservadores habían llevado el fraude, el cohecho y la violencia política a extremos intolerables (Abecia, 1993).

De hecho, la ciudad de Sucre había sido escenario de varios intentos revolucionarios de parte de los liberales chuquisaqueños. El primero se realizó el 8 de septiembre de 1888, cuando el presidente Arce asumió el cargo. En ese acontecimiento, los jefes liberales Camacho y Pando se hallaban en La Paz y poco tuvieron que ver con el conflicto, un hecho eminentemente sureño. El segundo ocurrió en 1892 a raíz del ascenso de Mariano Baptista como presidente. Además, gran parte de la juventud chuquisaqueña simpatizaba o pertenecía al Partido Liberal, que era una especie de partido progresista y popular de la época.

En 1898, cuando José Manuel Pando fue electo como senador por Chuquisaca, tuvo reuniones con el propio Abecia, con quien conversó sobre el conflicto regional creado por el asunto de la capitalía y sobre la cautela que debían tener con respecto al tema. Si es que se llegaba a una crisis armada la cuestión regional no debería ser lo que primara, su discurso apuntaba a la unidad del país (Ibíd.).

La revolución debía ser liberal y debía postular la Regeneración de Bolivia bajo el paraguas del liberalismo. Esto explica por qué, cuando se aprobó la Ley de Radicatoria, Pando se mantuvo cauto y apoyó dicha Ley manteniéndose fiel a los principios constitucionales a pesar de las molestias que causó su posición entre sus seguidores paceños. Consecuente con la idea de que la revolución no debía generar una pugna regional, cuando se aprobó la ley y empezó el malestar político Pando, como Senador por Chuquisaca, se quedó en Sucre, mientras que los parlamentarios paceños abandonaron el hemiciclo dirigiéndose a La Paz.

En estas difíciles circunstancias, Pando se reunió con el presidente Fernández Alonso para manifestarle que esperaba del jefe de Estado una política verdaderamente nacional en pos de la libertad electoral en las venideras elecciones de 1900. Se dice que prometió al presidente no secundar a los revolucionarios paceños. Como era de esperar Fernández Alonso también prometió a Pando que las elecciones estarían libres de la intervención oficial (Condorco, 2011: 116).

Para no causar susceptibilidades entre sus correligionarios chuquisaqueños Pando, en su calidad de jefe del Partido Liberal, también se reunió con el Dr. Abecia y los liberales más prominentes de la ciudad para manifestarles su desconfianza sobre las promesas presidenciales y que su postura era la de liderar una revolución liberal. En esas reuniones se acordó levantar al pueblo en armas. Lucio Pérez Velasco debía dirigir la rebelión en La Paz, José Manuel Pando en Oruro, mientras que los liberales del sur, a la cabeza de Abecia, quedarían en espera del momento propicio para actuar (Ibíd.).

Los sucesos ocurridos después fueron fruto de las cuidadosas argucias políticas de Pando quien, finalmente, fue elegido para dirigir la revolución desde La Paz, por haberse declarado allí una revolución federal que promovió la unión de conservadores y liberales paceños y que determinó el traslado de la sede de gobierno. Esto puso en una situación difícil a Pando, ya que él no estaba de acuerdo con la postura federal. Sin embargo, aceptó la responsabilidad de liderar una revolución que él consideraba liberal. Por su parte, Abecia y los suyos confiaban en que la revolución era liberal y que debía dejarse de lado las posiciones regionalistas entre La Paz y Sucre.

A pesar de las intenciones de no tocar el tema regional y de los mensajes enviados por Pando a Severo Fernández Alonso para superar la crisis, sucedió lo inesperado. En el trascurso de la contienda ocurrió la matanza –que cometieron los indígenas aliados a Pando– contra los soldados chuquisaqueños de un escuadrón llamado Sucre en el templo de Ayo-Ayo, el 24 de enero de 1899. Se trata de un episodio dramático y contradictorio, puesto que en el escuadrón Sucre se hallaban también militantes del liberalismo que no pudieron evitar empuñar sus armas por motivos regionalistas relacionados con el conflicto por la capitalía. De hecho, otra parte del mismo escuadrón, derrotado en la batalla del Primer Crucero de Cosmini, fue apresado por Pando, pero sus miembros fueron bien tratados por ser liberales. Entre ellos se encontraba Alfredo Jáuregui Rosquellas, quien llegó a ser parte de la Sociedad Geográfica de Sucre y se constituyó en una fuente de primera mano para conocer lo ocurrido en 1899.

Los primeros artículos escritos respecto a lo sucedido con el escuadrón chuquisaqueño provienen de la élite conservadora que nunca tuvo en alta estima al habitante del altiplano. El 31 de enero de 1899, el periódico *La Soberanía* lamentó la pérdida de la juventud chuquisaqueña en Ayo-Ayo, diciendo que estos fueron “alcanzados por turbas de caribes para saciar su sed con la sangre de sus víctimas y su hambre con los miembros todavía palpitantes al grito de ¡viva el tata Pando! ¡Viva la federación!” (*La Soberanía*, Oruro, 31.01.1899: 3). Este hecho supuso la culpabilidad de José Manuel Pando por aliarse con los aymaras durante la guerra.

La muerte del escuadrón sureño en Ayo-Ayo produjo en Sucre una renovada animadversión hacia los paceños. A eso se sumó el posterior traslado de la sede de gobierno a La Paz, algo que causaría el letargo económico y político de Sucre. A raíz de la muerte del escuadrón chuquisaqueño se construyó en el cementerio de Sucre un gran mausoleo en memoria de los mártires de Ayo-Ayo. Las autoridades le dieron al 24 de enero, fecha de la muerte del escuadrón Sucre, una significación especial con la finalidad de afianzar en la memoria histórica de los sucrenses el significado de lo ocurrido y comprometer el retorno de los poderes del Estado (Torrico, 2009:

629). En enero de 1901 se recordaron con congoja estos hechos. Al respecto, un columnista manifestó: “hay impresiones que son indelebles, impresiones que no admiten la atenuación del tiempo ni el alivio del olvido”, aclarando que las víctimas serán siempre recordadas por el pueblo honrado y civilizado (Dick, 2013:123). De hecho, según las noticias periodísticas, la llegada del nuevo siglo fue festejada de un modo bastante frío en la ciudad de Sucre, que todavía no se recuperaba del *shock* causado por los acontecimientos de la guerra. Sin embargo, los liberales de Sucre insistían en que habían luchado durante dieciocho años por el triunfo de su noble causa, aunque esto era solo un medio de consolación (*El Liberal*, Sucre 26 de noviembre de 1900).

Causó también mucha molestia el hecho de que los indígenas culpables de la masacre de Ayo-Ayo fueran beneficiados por una amnistía política, algo que no sucedió con los culpables de la masacre ocurrida en el pueblo de Mozoza, donde murieron los soldados del escuadrón Pando. La diferencia era que en el primer caso se trataba de un escuadrón enemigo y en el segundo de un escuadrón aliado. Por lo que los habitantes de la antigua ciudad de Sucre, a principios del siglo XX, se vieron obligados a reflexionar sobre su destino.

### **La Sociedad Geográfica de Sucre frente al cambio de la sede de gobierno a La Paz**

En los debates parlamentarios previos a la Guerra Federal, los diputados paceños aseguraban que los problemas de Bolivia serían solucionados con el advenimiento de la modernidad y que, siendo La Paz el único referente moderno del país, le correspondía liderar, junto con su élite ilustrada, el proceso hacia el progreso. Esto implicaba el traslado de la capital a esta ciudad.

Los argumentos del discurso parlamentario paceño en el Congreso de 1898 reflejan la seguridad de que el único camino a seguir era el señalado por el discurso modernizante, en contraposición a la Bolivia tradicional, en referencia a Sucre:

... así quedaría, á juicio de los directores de la política estrecha del Sud, asegurada la vida artificial de Sucre, halagado el orgullo provincialista de ser la pequeña corte boliviana y libre de los contratiempos que suele causarle la marcha del ejército a todos los puntos del país. (Barrios, 1899: 25)

Las palabras “provinciana” y “corte”, reflejan la idea de que la ciudad de Sucre representaba para los paceños una ciudad que había perdido relevancia y que no podía ser comparada con la pujante urbe paceña y con un departamento que con su riqueza sostenía a los otros. La molestia de parte de los chuquisaqueños no se dejó de esperar:

Para ellos no hay más Patria que La Paz, emporio de saber y de riqueza; para ellos La Paz es la Metrópoli industrial é intelectual del mundo. Los demás departamentos y aun las demás naciones de la tierra son colonias de La Paz. (Ibíd.)

Una vez que los liberales triunfaron en la Guerra Federal y se produjo el traslado de la sede de gobierno a La Paz, la Sociedad Geográfica de La Paz coadyuvó a llevar a cabo el proyecto moderno de construcción nacional que, entre muchas cosas, implicaba la difícil tarea de concretar la definición de las fronteras, conocer el número de habitantes del país y otros desafíos. El hecho de contar con el apoyo institucional del gobierno fue un factor clave para la febril actuación de sus miembros, mientras duró el liberalismo en el poder (1899-1920). Otro fue el derrotero que tuvo que seguir la Sociedad Geográfica de Sucre.

Según José Luis Roca (2005) las consecuencias de la Guerra Federal en Sucre fueron poco o nada traumáticas, salvo el resentimiento, el silencio y el rencor en el espíritu colectivo de los chuquisaqueños. Por su parte, Javier Mendoza (1997) aseveraba que los chuquisaqueños se replegaron, inaugurando una era de aislamiento y olvido para la capital. Testimonios como el de Rodolfo Solares describen a Sucre como una ciudad estacionaria y aseveran que, desde el traslado de la sede de gobierno, Chuquisaca se estaba muriendo y culpaban al liberalismo que, según sus criterios, había destruido las energías vitales de Sucre (Baptista, 2013: 123). Así mismo, comparaban la situación de Sucre con la vitalidad adquirida por La Paz.

Esto no quiere decir que los habitantes de Sucre fueran ajenos a las necesidades de la modernidad. Sin embargo, después de la guerra y al no ser ya la sede de gobierno, los gobiernos liberales dejaron de financiar a Chuquisaca como en el pasado. Por esto los edificios públicos fueron desatendidos y las finanzas de la ciudad entraron en crisis. Además, la sociedad chuquisaqueña no tuvo la capacidad de respuesta a los nuevos desafíos porque se hallaba alejada y desvinculada de los principales polos económicos que habían sido trasladados al norte.

En este contexto, los chuquisaqueños tuvieron que preguntarse ¿cuál era su rol en el nuevo escenario nacional? Para obtener una respuesta, sacaron a relucir el viejo tópico de que Sucre era una ciudad culta, intelectual y residencial. En este sentido, Franz Flores (2009) aseveraba que las clases altas de Sucre buscaron reafirmar su imagen de aristocracia culta y refinada, enfatizando en su dominio simbólico a través del rescate de un pasado glorioso (Flores, 2009: 33). Es decir, su reafirmación como ciudad letrada.

Los intelectuales chuquisaqueños, encarnados en la Sociedad Geográfica se refugiaron en la tradición poniendo mayor énfasis en la reconstrucción de la historia de Sucre, enfatizando en el brillo que tuvo la ciudad en la época

colonial. Con un futuro incierto, a sus miembros no les quedaba otra cosa que vivir de las glorias pasadas y encontrar un lugar dentro de la nación a través del énfasis en la idea de que su historia era la base de la nacionalidad boliviana. Por su puesto, no descuidaron el tema del 25 de mayo, que fue producto de documentos que llegaron de Buenos Aires y que la Sociedad reprodujo en su boletín a partir de 1901, especialmente aquellos que concernían al proceso a Murillo. En ese proceso se probaba que lo ocurrido en La Paz en 1809 fue producto de lo acontecido en Chuquisaca (Mendoza, 1997: 137).

La respuesta lógica frente al protagonismo de La Paz fue la de situar a Sucre en un lugar preponderante en la memoria de la historia de Bolivia. La Paz podía ser el futuro, pero Sucre era el pasado glorioso de la patria, sin el cual no podía entenderse la nación. A la par, existieron en Sucre grupos intelectuales, como los encarnados en la revista *Vida Nueva*, que proponían olvidar el dolor causado por la guerra civil (Rossells, 2012: 130). Al igual que gran parte de los miembros de la Sociedad, probablemente, simpatizaban con el liberalismo.

Este esfuerzo va a ser contrastado con la respuesta de la Sociedad Geográfica de La Paz que, una vez resuelto el tema de la guerra de razas y del “salvajismo aymara” (que causó la masacre de Mohoza), dominó una primera fase del discurso post rebelión indígena y enarbóló a la ciudad prehispánica de Tiahuanaco como el alma de la nación, irradió esta idea desde La Paz. Fue muy importante en este caso la febril actividad de Arturo Posnansky, quien fue considerado el padre de la arqueología tiahuanacota. Se insistió en la antigüedad milenaria de esta ciudad y se le otorgó a La Paz una profundidad histórica imposible de rebatir, pero con la salvedad de que Tiahuanaco y sus constructores eran parte del pasado, no del futuro. Por el lado chuquisaqueño, Valentín Abecia se propuso realizar una obra estrella sobre la historia de Chuquisaca resaltando el pasado como parte del futuro.

### ***La Historia de Chuquisaca de Valentín Abecia***

Según Bridikhina (2019) en Bolivia el discurso historiográfico dominante en el siglo XIX se basaba en la glorificación de la Guerra de la Independencia como el hito fundacional de la República, rechazando y despreciando el pasado colonial. Argumenta, como lo hizo Cortés, en su ensayo sobre la historia de Bolivia de 1861, que “la esclavitud no tiene historia”, entendiendo al periodo colonial como una época de obscurantismo que solo pudo superarse gracias a la independencia (Bridikhina, 2019).

A principios del siglo XX, después de los hechos de la Guerra Federal y de la pérdida de la sede de gobierno, los miembros de la Sociedad Geográfica de Sucre rescataron a Gabriel René Moreno, quien con anterioridad empezó

a enfatizar la importancia de La Plata durante la Colonia. Glorificó el pasado colonial de Charcas como el origen de la nacionalidad boliviana, con la finalidad de encontrar un lugar en la construcción del Estado-Nación liberal para contrastar el discurso hegemónico paceño.

En base al seguimiento de los boletines de la Sociedad Geográfica de Sucre, en la primera década del siglo XX, se puede hacer un análisis sobre la manera en que sus miembros encararon esta realidad a partir de la reconstrucción de su pasado. Esta misión estuvo a cargo del liberal Valentín Abecia, quien dedicó sus horas libres a redactar la *Historia de Chuquisaca* publicada por partes en los boletines de la Sociedad. El texto posteriormente fue impreso en formato de libro en ocasión de los festejos del IV Centenario de la fundación de Sucre (1939).

Con anterioridad, a fines del siglo XIX, los boletines de la Sociedad reflejaban un mayor interés por los temas geográficos aunque, como dijimos también, trataban los debates históricos relacionados al primer grito libertario. Pero a principios del siglo XX, es notorio el énfasis que ponen en la historia colonial, algo que ocurría paralelamente a la pérdida de las últimas posesiones coloniales hispanas en Latinoamérica. De ese modo se inició un movimiento pan hispanista que pretendía fortificar la unidad de naciones de habla española, reforzando la idea de “raza española” y de la madre patria (Rama, 1972: 174 en Bridikhina 2019). El discurso sostenía que a la madre patria le “debemos religión, idioma, tradiciones y costumbres”. Es por ello que a fines del siglo XIX surge un interés de los historiadores hacia la historia colonial intentando refutar los conceptos como la esclavitud no tiene historia” (Roca, 2008: 143).

Volviendo a la *Historia de Chuquisaca*, escrita por Valentín Abecia, lo primero que llama la atención es que el periodo prehispánico ocupa muy pocas páginas y que el periodo republicano no es tomado en cuenta. El libro llega, de manera cautelosa, hasta los sucesos de 1825 en La Plata sin referir el tema del 16 de julio paceño. Por eso, se podría sostener que se trata de un libro sobre la historia del periodo colonial de Chuquisaca.

Sin embargo, las pocas páginas sobre el periodo prehispánico nos dicen mucho porque reflejan el imaginario que los chuquisaqueños construyeron sobre los habitantes originarios de Bolivia. En general, después de 1899 las ideas de los sureños sobre los indios no solo enfatizaban la polarización entre blancos e indios durante la Guerra Federal, también creaban una división entre los propios indígenas: enaltecían al quechua, habitante de los valles interandinos, como un ser más civilizado que el habitante del altiplano, sobre todo porque no participó en una rebelión que fue, de acuerdo a la opinión pública de la época, un hecho básicamente aymara (Kuenzli, 2003: 253). De esta forma, las primeras interpretaciones sobre la participación indígena en

la Guerra Federal se entendieron también a partir del tipo de población que habitaba tanto en el sur como en el norte de la República, ahondando las diferencias regionales bajo supuestos racistas, lo que se ve reflejado en la *Historia* de Abecia.

Abecia asevera, entre otras cosas, que no es creíble que los quechuas, habitantes de Chuquisaca, hayan sido dominados por los aymaras. En el supuesto de que Tiahuanaco fuera el origen de los incas, ese era un asunto que se debatía por entonces, no creía posible que procedieran de estos, según Abecia no existen elementos físicos ni etnológicos que lo determinen. Consideraba a los quechuas como una raza más dulce y suave, por lo tanto no eran capaces de realizar actos de barbarie como los aymaras. Para rebatir la hipótesis paceña sobre Tiahuanaco sugiere que es posible que esta ciudad haya sido construida por los quechuas y de ninguna manera por los aymaras. Sostiene que “Los jeroglíficos de tiwanaco mismo no son representaciones aymaras sino quechuas [sic.]” y que los habitantes del altiplano, refiriéndose a los aymaras contemporáneos, no pueden ser origen de ninguna civilización, pues viven indiferentes y estacionarios (Abecia, 1939: 5). Tampoco cree que el idioma aymara preceda al idioma quechua, pues a su criterio el último es más sabio y más perfecto (*Ibíd.*). También afirma que las mujeres quechuas son más hermosas que las aymaras. Desde una visión social-darwinista supone que las grandes culturas no admiten retrocesos y afirma que no puede comprobarse que los aymaras hubieren construido Tiahuanaco, ni que su idioma sea superior al quechua. Entre otros comentarios negativos sobre los habitantes del altiplano, Abecia afirma la imposibilidad de que los aymaras hubieren influenciado o dominado a los quechuas.

En realidad, el discurso de la época parte de lo poco que todavía se sabía sobre el periodo prehispánico. Eso, sin dudas, llevó a mil especulaciones como aquella que sostuvo que Tiahuanaco era la capital de la Atlántida. Sin embargo, estas hipótesis demuestran el sentimiento que existía hacia el colectivo aymara, al que los chuquisaqueños consideraban incapaces de haber construido la ciudad prehispánica de Tiahuanaco.

Años más tarde, Alfredo Jáuregui Rosquellas, también miembro de la Sociedad, en su libro *La ciudad de los cuatro nombres* (1924), describió brevemente el periodo prehispánico y lo hizo a través del conteo de los príncipes incas, sin hacer mención alguna a Tiahuanaco y menos a los aymaras, algo que no deja de llamar la atención en el contexto antes explicado. Del mismo modo que Abecia, puso énfasis en la Colonia, pero va más allá alabando el legado español y blanco de los habitantes de Sucre. Más tarde, durante la conmemoración de 1939, se siguió reforzando la idea de Sucre como una ciudad española. En el artículo titulado “Sucre no es ciudad de indios” (1939) de Alfredo Jáuregui Rosquellas, publicado en el “Boletín de la Sociedad Geo-

gráfica”, el autor insiste en que “[la] población de Sucre es completamente española, es la ciudad donde España dejó más hondas raíces y en donde el viajero que pasea, se fija, estudia y calcula con ojo imparcial y con espíritu desprevenido ve menos indios” (Jáuregui Rosquellas citado en Flores Castro, 2009: 349). Esto sin tomar en cuenta que la mayor parte de la población de la ciudad era mestiza e indígena.

Retomando a Valentín Abecia, hay que señalar que la mayor parte de los boletines de la Sociedad, y del futuro libro, están dedicados a la Colonia como el punto central de la pretensión chuquisaqueña de colocar a Sucre en un lugar destacado dentro de la historia de Bolivia. La mayor cantidad de páginas se refiere a este periodo, resaltando el rol que le tocó jugar a la ciudad de La Plata como sede de la Real Audiencia de Charcas, sede de la Pontificia Universidad de San Francisco Xavier y de la Academia Carolina. Estas instituciones, como fruto de sus enseñanzas, produjeron una pléyade de abogados que tuvieron una participación determinante en la historia de la emancipación americana, dándole el status de ciudad letrada. También reconoce que, con el tiempo, Sucre se había convertido en la ciudad blanca, corazón y cerebro de la bolivianidad, donde el insigne barroco español y el espíritu nativo se fundieron creando un estilo nuevo, vigoroso y triunfal (Abecia, 1939: 979).

Paralelamente, en una sección de documentos especiales, se realizó la participación de héroes de la independencia sureña como Manuel Asencio Padilla, y se intentó empañar la figura del héroe paceño Pedro Domingo Murillo aseverando que “no hay convencimiento de que Murillo hubiese sido el autor del plan de gobierno revolucionario” (Boletín N° 32, 1901: 124). Otros miembros de la sociedad, como Miguel Ramallo, escribieron sobre los guerrilleros de la independencia, enfatizando en los esposos Padilla. En 1904 se añadió un homenaje póstumo a Ramallo, quien falleció ese año incluyendo un texto sobre los límites con el Paraguay de su autoría. Con los números 54, 55 y 56 de 1904, Abecia termina su historia de Chuquisaca. Sin embargo, los siguientes números continuaron insistiendo en la participación chuquisaqueña en la Guerra de la Independencia como, por ejemplo, el artículo de 1905 sobre Bernardo Monteagudo, escrito por Abecia para el número 63 del boletín. A medida que se acercaba el año 1909 se escribió nuevamente sobre la importancia del 25 de mayo.

En resumen, en la *Historia de Chuquisaca* de Valentín Abecia enfatizó que Sucre no solo fue una ciudad letrada, sino que, por ser la sede de la Real Audiencia de Charcas, era la sede del poder político y económico colonial. Intentó demostrar que en las aulas de San Francisco Xavier y de la Academia Carolina se gestó una masa crítica de personajes que después tuvieron un gran protagonismo en la Guerra de la Independencia. De ello, Abecia desprende que Sucre era una ciudad culta, letrada y blanca, desde donde se

irradió la independencia americana. Ese discurso es el que permanece hasta la actualidad en el imaginario colectivo de los chuquisaqueños. Es necesario notar que incluso las clases populares de la ciudad hacen una distinción entre los nacidos en Sucre y los nacidos en el altiplano, emulando las pretensiones aristocratizantes de la élite.

En su *Historia de Chuquisaca*, con mucho tino, Abecia no tocó el tema de Murillo, ni ningún tema que vuelva a tensionar las relaciones corteses, pero frías con La Paz. No hay que olvidar que él seguía siendo un fiel liberal y que fue vicepresidente de la República durante el gobierno de Ismael Montes (1904-1909).

Sin embargo, durante la conmemoración del Centenario de 1909 insistió nuevamente en que el primer grito libertario fue liderado por los chuquisaqueños. Ciertamente, la importancia de Sucre se hallaba disminuida, por lo que para conmemorar estos acontecimientos se preparó el Álbum del Centenario de la Revolución del 25 de mayo de 1809, que por diversas circunstancias nunca salió a la luz pública. En el álbum, dirigido por el intelectual Jorge Mendieta, se registraron las actividades de la celebración; se publicó parte de *Últimos días coloniales en el Alto Perú* (1896-97), obra de Gabriel René Moreno; y un trabajo sobre el 25 de mayo de Valentín Abecia que resaltó el rol de los criollos en la guerra, en desmedro de los actores populares. En el álbum se enfatizó que La Plata era la ciudad en la que predominaba la población noble, blanca y aristocrática que permaneció aún después de la independencia. En el texto no renunciaron a demostrar su derecho a la primogenitura y empezaron a recrear la identidad de la ciudad de Sucre a partir de su historia colonial, blanca y letrada, cuya aristocracia culta la diferenciaba del resto del país. Con ello, la élite chuquisaqueña pretendía distanciarse simbólicamente de La Paz, a la que estigmatizaba como “chola, indígena e inculta”. En 1899 se dio el trágico suceso de la muerte del escuadrón Sucre y la terrible masacre de Mohoza, esos hechos impactaron a todo el país.

La visita del presidente Montes, acompañado del propio José Manuel Pando, hizo que hubiera cautela durante los festejos en los que no se mencionó el tema de la primogenitura. Según Flores (2009), de alguna manera los sucrenses sabían que este tema estaba zanjado y que no valía la pena insistir en un asunto políticamente inadecuado, aunque las heridas de la Guerra Federal aún no habían sanado (Flores, 2009: 334). Valentín Abecia, quien en el pasado escribió Zendamente sobre la primogenitura, llegó a decir que no había para qué discutir cuál de las ciudades tiene la primacía porque este acto habría sido obra de una colectividad (*Ibíd.*) Sin embargo, el 25 de mayo de 1909 sirvió para recrear la condición de Sucre de ciudad culta, letrada y blanca.

Más tarde, los miembros de la Sociedad Geográfica de Sucre tocaron otros temas, pero siempre refugiándose en la historia de Sucre. Como el

famoso debate de 1939 en el que participó Jaime Mendoza y que giró alrededor de la fecha de la fundación de la ciudad de La Plata.

Sin embargo, a diferencia de la Sociedad Geográfica de La Paz, que entró en crisis a partir de la década del treinta, la Sociedad Geográfica de Sucre siguió siendo una institución simbólica de la cultura sucrense, y sus actividades continúan vigentes hasta la actualidad.

## Conclusiones

A principios del siglo XX el departamento de Chuquisaca se enfrentó con una dura realidad producto de la decadencia económica provocada por la crisis de la minería de la plata y por el traslado de la sede de gobierno a La Paz que, como se vio, fue fruto de la Guerra Federal de 1899. De tener un lugar preponderante en la historia de Bolivia, Sucre pasó a ser una ciudad simbólica, pero periférica dentro de la nueva configuración económica y política del país. Por lo que los inicios del siglo XX en Sucre fueron difíciles para los chuquisaqueños que sufrieron no solo daños económicos, sino también morales, puesto que tardaron en olvidar los sucesos ocurridos con la juventud chuquisaqueña en Ayo-Ayo.

La respuesta de la Sociedad Geográfica de Sucre a esta situación fue tratar de recuperar su estatus dentro de la nación, aunque desde la periferia del poder político, a través de su historia. El destinado a escribir la historia de Chuquisaca fue Valentín Abecia que, en ese momento, era un connotado personaje de la Sociedad Geográfica de Sucre. Una referencia interesante es que Abecia, al ser partidario del liberalismo, no cayó en la trampa regionalista que empañó las relaciones entre Chuquisaca y La Paz a fines del siglo XIX: más bien apoyó a Pando en la urgencia de una revolución liberal.

Esto no quiere decir que Abecia haya renunciado a la importancia del 25 de mayo, que fue uno de los temas que derivó en la tensión regionalista entre Chuquisaca y La Paz. Sin embargo, sin ánimo de enfrentar a La Paz y sabiendo que el traslado de la sede de gobierno era un asunto sin retorno, de manera inteligente se empeñó en escribir la *Historia de Chuquisaca* de forma tal que la ciudad recupere el papel simbólico que tuvo durante el periodo colonial, poniendo énfasis en el rol jugado por la Real Audiencia de Charcas. Se glorificó el pasado colonial de Charcas como el origen de la nacionalidad boliviana, con la finalidad de encontrar un lugar en la construcción del Estado-Nación liberal, para contrastar el discurso hegemónico paceño que situaba a Tiahuanaco como símbolo de la nación.

Frente a la modernidad emanada desde el norte, Abecia enfatizó en el lugar que ocupa Chuquisaca dentro el ámbito nacional a partir de la utilización de la historia y la tradición chuquisaqueña. Enfatizó también que La Plata no

solo fue una ciudad letrada, sino que por ser la sede de la Real Audiencia de Charcas era la sede del poder político y económico colonial. Con eso intentó demostrar que, desde las aulas de San Francisco Xavier y de la Academia Carolina, se gestó la masa crítica que contribuyó ideológicamente al desarrollo de la Guerra de la Independencia. De ese modo, Sucre y sus intelectuales asumen que solo de su territorio se pudo irradiar la independencia americana. Por eso pretendieron construir su legitimidad y ganarse un sitio especial en la construcción nacional de la memoria.

Si La Paz era el futuro, Sucre encarnaba un pasado glorioso. En el libro *La ciudad de los cuatro nombres* publicado en 1924, un año antes del Centenario de la creación de la República, Alfredo Jáuregui admitió que

harto chasco puede llevarse quien en Sucre piense encontrar una ciudad burguesa del activo periodo industrial en que se vive hoy. A fe que si hay una villa silenciosa, escueta y sobrecogiente en su místico retiro, si hay una ciudad romántica y seguidora de añoranzas plenas de alma muerta de los tiempos idos. (Jáuregui, 1924: 31)

El consuelo de Jáuregui Rosquellas era que Sucre

jamás perderá su sello de ciudad añeja, colonial, de rancios perfiles y anticuada contextura. Y sus tradiciones serán conservadas y sus recuerdos del tiempo pasado quedarán resaltando el periodo colonial de la ciudad y su importancia en la guerra de la independencia donde se realizaron los actos de mayor trascendencia. (Ibid)

Añade después que “en la República, como su capital, todos los actos de trascendencia se realizaban en Sucre” (Ibid.). Esta idea perdurará en el tiempo. A la par que se publicaba la *Historia de Chuquisaca* (1939), Faustino Suárez, de la Sociedad Geográfica, escribió: “Chuquisaca vive y conserva su tradición invicta”.

## Fuentes y bibliografía

### Fuentes primarias

Archivo de La Paz. Boletines de la Sociedad Geografía de Sucre de 1900 a 1909.  
Archivo de La Paz: Boletines de la Sociedad Geográfica e Histórica de Sucre, 1900-1909.

## Periódicos

*El Telégrafo*. La Paz, 2 de noviembre de 1899.

*La Soberanía*. Oruro 31 de enero de 1899.

*El Liberal*, Sucre 26 de noviembre de 1899.

*El Comercio*. La Paz 16 de julio de 1897.

*La Industria*. Sucre, 25 de Mayo de 1897.

## Bibliografía

Abecia Baldivieso, Valentín (1993). *Precursor de la autonomía universitaria*. La Paz: Editorial Universo.

Abecia, Valentín (1939). *Historia de Chuquisaca*. Sucre: Comité del IV Centenario de la Fundación de la Republica.

\_\_\_\_\_ (1891). *Reseña histórica del 25 de mayo de 1809 en Sucre capital de Bolivia*. Sucre.

\_\_\_\_\_ (1893) *Disquisición histórica sobre el 25 de mayo de 1809*. Sucre: Imprenta Sucre.

Aillón, Esther (2013). “Reinvenciones del orden colonial: La ‘ciudad letrada’, ¿la vocación de la ciudad?”. *Estudios Bolivianos* (13), 17-94. La Paz: IEB.

Anderson, Benedict (1983). *Comunidades imaginadas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia (2008). *Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia; una historia en común 1825-1943*. Sucre: ABNB.

Baptista, Mariano (2013). *Sucre. Vista por viajeros extranjeros y autores nacionales. Siglos XVI-XXI*. La Paz: Quipus.

Barnadas, Josep María; Calvo, Guillermo; Ticlla, Juan (2002). *Diccionario histórico de Bolivia*. Sucre: Grupo de Estudios Históricos.

Barragán Romano, Rossana et al. (2012). *Reescrituras de la independencia. Actores y territorios en tensión*. La Paz: Coordinadora de Historia/Plural Editores/Académica Boliviana de la Historia.

Barrios, Claudio Quintín (1899). *Antecedentes parlamentarios de la Revolución Federal*. La Paz: Imprenta el Telégrafo.

Bourdieu, Pierre (2007). *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Editorial Eudeba.

Bridikhina, Eugenia (2019). “La historia contada desde Sucre”. En: *Ciencia y cultura*. La Paz: Universidad Católica Boliviana 53-73.

Coordinadora de Historia (2015). *Bolivia su Historia*, tomo IV, La Paz: La Razón.

Condarco, Ramiro (2011). *Zarate el temible Willka. Historia de la rebelión indígena de 1899 en Bolivia*. Santa Cruz: Editorial El País.

Crespo, Luis (1918). *El Mayor general don José Manuel Pando. Su vida y sus obras*. La Paz: Litografía e imprenta Moderna.

Chabod, Federico (1997). *La idea de nación*. México: Fondo de Cultura Económica.

Dalence, José María (2013). *Bosquejo estadístico de Bolivia*. Sucre: Archivo y Biblioteca Nacional de Bolivia.

Dick, Gastón (2013). *Bolivia de ayer: de un siglo a otro: del XIX al XX*. Sucre: Imprenta Tupac Katari.

Francovich, Guillermo (2015). *La filosofía en Bolivia*. La Paz: editorial GUM.

Flores, Franz (2009). “Historiografía elites e identidad regional en los festejos del centenario de 1809”. En: Barragán Rossana (comp.) *De juntas, guerrillas y conmemoraciones*. La Paz: Gobierno Municipal de La Paz, Artes Gráficas Cibeles, 331-351.

Jáuregui Rosquellas, Alfredo (1924). *La ciudad de los cuatro nombres*. Sucre: Imprenta la Glorieta.

Kuenzli, Gabriela (2005). *Actin inca. Identity, race and constructions of citizenship in early twentieth century Bolivia*. Madison: University of Wisconsin (tesis inédita).

Loza, Belisario (1863). *La mano de Dios*. Sucre: Imprenta Boliviana.

Mendoza, Javier (1997). *La mesa coja*. La Paz: PIEB.  
\_\_\_\_\_(2001). *La duda fecunda*. La Paz: Plural.

Mendieta, Pilar (2010). *Entre la alianza y la confrontación. Pablo Zarate Willka y la rebelión de 1899 en Bolivia*. La Paz: Plural.

\_\_\_\_\_ (2017). *La Sociedad Geográfica de La Paz y la construcción del estado nación (1880-1925)*. La Paz: Instituto de Investigaciones Históricas.

d'Orbigny, Alcide (2011). *Viajes por Bolivia*. La Paz-Bolivia: Librería Editorial G.U.M.

Ortiz, María Rene (2018). “Los cruceños frente a la Guerra Federal discursos y posiciones en torno a la ley de radicatoria de 1898”. En: *Historia. Revista de la Carrera de Historia*, N° 42 La Paz: Instituto de Investigaciones Históricas, 131-151.

Pagni, Andrea (2012). “Intelectuales historia, discursos e intervenciones”. En: *Revista Iberoamericana* XII vol. 45. 179-293. Berlín: Iberoamericana Editorial.

Pazos Kanki, Vicente (1819). “Cartas sobre las provincias del Rio de La Plata” en Periódico *La crónica*: s/f.

Ponce Sanjinés, Carlos; Montaño, Ana María (1999). *La Revolución Federal 1898-1899. Su cruento desenlace y frustración ideológica*. La Paz: Editorial Juventud.

Rama, Ángel (1984). *La ciudad letrada*, Caracas: Ediciones del norte.

Roca, José Luis (2005). *Fisonomía del regionalismo boliviano*. La Paz: Plural.

Romero, Salvador (2009). *El nacimiento de los intelectuales*. La Paz: Garza Azul.

Rossells, Beatriz (2012). “La reconciliación de las élites intelectuales”. En: *Estudios Bolivianos* N° 17. La Paz: Instituto de Estudios Bolivianos, 78-99.

Torrico, Martín (2009). *Racismo en Sucre. El mito fundante y el peligro de una guerra heredada*. La Paz: Proinsa.

Unzueta, Fernando (2018). *Cultura letrada y proyectos nacionales. Periódicos y literatura en Bolivia (siglo XIX)*. La Paz: Plural.

Vaca Guzmán, Santiago. *Ayes del corazón*. Sucre: Editorial El progreso.